

La niña y el ruiseñor

Escrito por: Rita E. Rivera Aponte

Había una vez una pequeña niña que vivía en el barrio de una gran ciudad. Tenía el pelo largo rizado, enormes ojos café, tez muy blanca y una sonrisa tan amplia y única que mostraba la ingenuidad de su eterna edad. Todas las personas de aquel lugar la querían, protegían y admiraban su forma de comportarse y brindar amor a los demás.

Un día, mientras jugaba con sus muñecas en el patio de su casa, un lindo ruiseñor se le acercó y entonó un cántico tan bello que ella no pudo resistir la curiosidad de seguirlo. El ruiseñor voló, voló, voló, entonando su dulce cántico hasta que se detuvo en la rama de un gran árbol de limón. Ella, en su imaginación, corrió, corrió, corrió y se detuvo ante el gran árbol de limón de frente al pajarito. Podía **sentir** que éste la miraba de una forma muy especial y que cada vez que ella sonreía el cántico del ruiseñor se escuchaba más y más.



Te llamaré "Ángel", ese será tu nombre para mí, dijo la niña, porque me haz conmovido con tu bello recital. Este día será uno muy especial porque haz traído alegría a mi vida con tu único trinar. Me haz hecho sentir alegre, feliz, con deseos de reír y jugar. Jamás olvidaré, que aunque jugaba con mis muñecas, había en mí un triste pensar. Tu cántico alegró mi día y hoy siento que puedo cantar. Lindo pajarito, eres mi ángel, gracias por regalarme un nuevo despertar.

Todos en el barrio notaron que la niña reía aún más que lo usual, para cada uno de ellos siempre fue una niña muy especial, pero ahora la veían más radiante y llena de vitalidad. Algo había sucedido durante ese día que hizo que la niña brillará más y más.

La alegre niña le contó a su madre de su encuentro con "Ángel", el pajarito cantador. Su madre la abrazó fuertemente, le dio un beso y lloró en silencio porque su niña especial había tenido una experiencia sin igual. Para todos sería siempre la "niña especial" porque a pesar de que **sus ojos no podían ver** el mundo material, podían percibir el espiritual.